

gencias de una competencia real y abierta entre candidatos por persuadir a electores en una campaña electoral que resultó decisoria.

RODRIGO SALAZAR ELENA

Marco Bellingeri, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*, México, Ediciones Casa Juan Pablos y Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, 2003, 271 pp.

I. En el análisis de la versión mexicana del proceso de transición a la democracia, es ya un lugar común asociarlo a una larga y sinuosa liberalización política, cuyos principales puntos fueron las reformas electorales que dieron pie a la alternancia en la presidencia de la república con el triunfo de Fox en el año 2000. Esta visión propone una interpretación cercana a la que hace muchos años (1961) Alain Touraine denominó “una democratización por vía autoritaria”.<sup>1</sup>

En efecto, de acuerdo con esta postura analítica, fue gracias a iniciativas que se originaron en la cúspide del poder como México logró salir de un régimen político autoritario, que se reprodujo durante décadas a través de una estructura corporativa que pudo cooptar e integrar aquellos grupos políticos que manifestaron desacuerdos o que manifestaron posiciones disidentes.

Dicho régimen se reprodujo también por medio de un clientelismo que consiguió distribuir beneficios materiales y simbólicos a vastas masas movilizadas. En esta visión, el propio régimen, al verse enfrentado a diversas crisis políticas y económicas (1968, 1976, 1982, 1987, 1995), fue progresivamente transformando sus instituciones y en particular el acceso al sistema de representación. Por tanto, puede decirse que en esta visión pesan poco los desafíos que vinieron a cuestionarlo profundamente desde movimientos alejados del centro político.

Son esos desafíos, que se identifican con una visión muy diferente de la anterior, los que Marco Bellingeri busca describir y analizar en su libro *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres*, recientemente publicado, que constituye la expresión más depurada de una serie de esfuerzos que han bus-

<sup>1</sup> Véase Alain Touraine, “Industrialisation et conscience ouvrière à São Paulo”, *Sociologie du Travail*, 4/61.

cado dar voz a lo que fueron las guerrillas mexicanas de los años sesenta y setenta.<sup>2</sup>

A partir de esta postura, puede pensarse que, en México, la transición a una democracia más “representativa” no fue tanto una liberalización autoritaria ni una transición democrática deliberadamente asumida por los actores políticos centrales, como el resultado de una anticipación de los riesgos que acarrearía la versión autoritaria de la democracia que había construido la Revolución mexicana.

De acuerdo con Bellingeri, las guerrillas surgidas en los años sesenta y setenta cuestionaron radicalmente el régimen político vigente en México, abriendo un frente que éste no podía cooptar ni integrar, tal como lo había hecho hasta ese momento con obreros, campesinos y clases medias urbanas.

En este sentido, la célebre alocución de Jesús Reyes Heróles en el Congreso del estado de Guerrero (1° de abril de 1977), a favor de la apertura política, adquiere una dimensión premonitoria de lo que sería la ampliación del sistema democrático representativo en México. En esa alocución, Reyes Heróles toma conciencia de esos riesgos y los asume como un desafío que el régimen tiene que enfrentar si es que quiere sobrevivir. No se trataba sólo de liberalizar sino también de abrir el sistema político a quienes no compartían su proyecto ideológico. La interpretación de lo que llevaría a la alternancia política del año 2000, es decir la denominada “transición democrática mexicana” (que duró 23 años, de 1977 a 2000), cambia de sentido o al menos obliga a introducir fuertes matices a la interpretación predominante, si tomamos como punto de referencia lo tratado por Bellingeri en su libro y lo sostenido por Reyes Heróles en su discurso de Chilpancingo. Citemos a éste:

[El] presidente López Portillo está empeñado en que el Estado ensanche las posibilidades de la representación política de tal manera que se pueda captar en los órganos de representación el complicado mosaico ideológico nacional de una corriente mayoritaria, y pequeñas corrientes que, difiriendo en mucho de la mayoritaria, forman parte de la nación.

<sup>2</sup> Véase Carlos Montemayor, *La guerra en el paraíso*, México, Editorial Diana, 1991; del mismo autor, *Las armas del alba*, México, Joaquín Mortiz, 2003; Arturo Anguiano, *Entre el pasado y el futuro. La izquierda en México: 1969-1995*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, 1997; Massimo Modonesi, *La crisis histórica de la izquierda mexicana*, México, Casa Juan Pablos y Universidad de la Ciudad de México, 2003; Armando Bartra (comp.), *Crónicas del sur. Utopías campesinas en Guerrero*, México, Ediciones Era, colección “Problemas de México”, 2000; Raúl Fernández Gómez, *Jeu politique et guerrilla rural au Mexique*, tesis de doctorado, París, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1980.

La unidad democrática supone que la mayoría prescindiera de medios encaminados a constreñir a las minorías e impedirles convertirse en mayorías; pero también supone el acatamiento de las minorías a la voluntad mayoritaria y su renuncia a medios violentos, trastocadores del derecho.

Quiere esto decir que el gobierno de México sabrá introducir reformas políticas que faciliten la unidad democrática del pueblo, abarcando la pluralidad de ideas e intereses que lo configuran. Mayorías y minorías constituyen el todo nacional, y el respeto entre ellas, su convivencia pacífica dentro de la ley, es base firme del desarrollo, del imperio de las libertades y de las posibilidades de progreso social.<sup>3</sup>

II. Bellingeri centra su atención en los casos de a) el agrarismo armado de Rubén Jaramillo (1940-1962); b) las guerrillas del norte (asociadas al asalto al cuartel Madera, Chihuahua) en 1965; c) el movimiento de Génaro Vásquez y de los denominados "cívicos", entre 1960 y 1968; y d) el Partido de los Pobres, dirigido por Lucio Cabañas en la sierra de Atoyac, Guerrero, entre 1969 y 1974. Bellingeri cierra su estudio con la muerte de Cabañas, el 2 de diciembre de 1974.

Cada uno de estos estudios de caso posee su propia historia, independiente de los demás. Son reconstruidos con base en documentos y entrevistas, cuidadosamente analizados y expuestos con gran destreza discursiva y con un sentido de la perspectiva de mediano y largo plazo, lo que permite proyectar los casos hacia la historia de México en su conjunto, así como contextualizarlos en los espacios regionales en los que tuvieron lugar. También se presentan referencias a textos publicados, las cuales son utilizadas en forma pertinente. A partir de estos estudios de caso, pueden distinguirse dos trayectorias: una, en la que caben los relativos a Jaramillo y Vásquez, ligada a disensiones dentro del sistema político, por parte de personajes que estuvieron vinculados al régimen corporativo y al nacionalismo revolucionario y que rompieron radicalmente con él; la otra está asociada a lo que fueron las guerrillas de Chihuahua y de Guerrero, situadas fuera del régimen, frontalmente opuestas a cualquier negociación e ideológicamente de raigambre marxista-leninista.

Es posible constatar que esos movimientos armados no siguieron trayectorias idénticas. En efecto, en la primera, y en particular en el caso de Jaramillo, el uso de la vía armada estuvo asociado a negociaciones con los pre-

<sup>3</sup> Fragmento del discurso pronunciado por Jesús Reyes Heróles, secretario de Gobernación, en la sesión solemne en que Rubén Figueroa, gobernador constitucional de estado de Guerrero, rindió su segundo informe de gobierno ante la XLVIII Legislatura de esa entidad. Chilpancingo, Gro., 1° de abril de 1977. Incluido en *Reforma política. Gaceta informativa de la Comisión Federal Electoral, I, Audiencias públicas*, México, abril-agosto de 1977, pp. IX-XIII.

sidentes que dirigieron el país entre 1940 y 1962. Además, esas negociaciones tuvieron mucho que ver con la resistencia de los pueblos del estado de Morelos a las estrategias predatorias de políticos y especuladores de las tierras de los campesinos.

En cuanto al movimiento de Génaro Vásquez, los antecedentes que explican su surgimiento guardan también relación con la situación política en el estado de Guerrero y con el desarrollo de la costa, en particular con los caciques políticos a cargo de la especulación con la copra y la consecuente explotación de los campesinos de la región.

Jaramillo y Vásquez aparecen entonces como líderes de resistencias campesinas frente a las ofensivas de caciques políticos y especuladores. Expresan conflictos internos del sistema político, entre los que defienden intereses populares y los que defienden intereses especulativos y predatorios, a la sombra del liderazgo nacional. Bellingeri muestra cómo el régimen emanado de la Revolución mexicana, en su etapa madura, tuvo que maniobrar, desde el Estado, entre esos dos tipos de intereses. En algunos momentos la balanza se inclinó a favor de los intereses de los campesinos, como ocurrió durante el sexenio de Cárdenas. No obstante, no es sorprendente constatar que en estos dos casos la balanza se inclinó más frecuentemente a favor de los segundos que de los primeros. Esta tensión dio lugar a cuestionamientos que rebasaron el ámbito institucional, pero que también se expresaron dentro del campo laboral y en el estudiantil, como se puede verificar en los conflictos de los médicos residentes de 1965 y en el movimiento estudiantil de 1968.

En cuanto a la segunda trayectoria, asociada a las guerrillas de Chihuahua y Guerrero (Lucio Cabañas), se trata de acciones de confrontación y ruptura situadas fuera del espacio institucional. Rechaza los postulados ideológicos del nacionalismo revolucionario y se vincula al foquismo guevarista.

Aquí, Bellingeri consigue presentar las posturas ideológicas de Cabañas frente a las que defendía la Liga 23 de Septiembre, emanada de la guerrilla de Chihuahua. Este debate constituye una cuestión central entre los que eligen la vía armada para combatir al régimen de la Revolución mexicana.

El deslinde que Lucio Cabañas estableció con la Liga lo coloca indisolublemente al lado de los campesinos que son a la vez sujeto y objeto de la guerra revolucionaria. Es decir, Cabañas se situó fuera de una interpretación sectaria de la tesis del "foco" y planteó la necesidad de que el Partido de los Pobres tuviera raíces sociales fuertes y no se limitara a "representar", en términos militares, a esos pobres. Es esta postura, reconocida por los servicios de inteligencia, la que explica la amplitud de la represión que asumió la respuesta del régimen. Ocupó el territorio de la Costa Grande con 24 mil

soldados y, en 1974, cerró todos los accesos que hubieran podido servir para las comunicaciones y abastecimiento de la guerrilla de Cabañas. El ejército mexicano contrarrestó, con toda la fuerza que podía aplicar, la influencia que los campesinos armados y dirigidos por un auténtico líder como Cabañas hubieran podido ejercer y el papel que hubieran podido representar en el rompimiento del precario equilibrio político de esa región y quizás, si se hubiera conectado con otros movimientos ubicados en las ciudades, del propio país. Por su autenticidad y poca ideologización, por su atractivo para los jóvenes campesinos de la Sierra de Atoyac, Lucio Cabañas se enfrentó al régimen en condiciones absolutamente desiguales. No obstante, su impacto potencial fue mayor que el de los otros casos estudiados por Bellingeri.

III. Para concluir, sólo basta subrayar que la aportación del libro de Bellingeri, publicado después de que la alternancia se hiciera realidad en el año 2000, al análisis de uno de los procesos que pudo haber contribuido a generarla, está referida esencialmente a la utilidad que tiene volver a analizar el papel de los actores sociales en los procesos de transformación política.

Limitarse a una interpretación exclusivamente política de la “transición mexicana”, como se hace en gran parte de la literatura de la ciencia política y de la sociología política, por parte de intelectuales tanto mexicanos como extranjeros, deja fuera lo que Bellingeri ha rescatado con gran maestría de sus fuentes y referencias. Es decir, esa interpretación, que este libro contribuye a cuestionar, omite la consideración de acciones sociales tan significativas como fueron las que emprendieron agraristas como Jaramillo y Vásquez o las guerrillas de Chihuahua y Guerrero, las que, sin haber representado un riesgo material para el régimen corporativo, sí tuvieron fuertes impactos simbólicos. Además, el régimen corporativo, después de haber ensayado la vía represiva y gracias a la visión de algunos ideólogos del régimen, como Reyes Heróles, pudo ir más allá de la represión, la tortura y la muerte que había sido la primera respuesta a esos movimientos, durante los gobiernos de Díaz Ordaz y de Echeverría.

De manera que, a partir de la lectura del libro de Marco Bellingeri, es posible dar un lugar a la acción social en la explicación de la política, sin quedarnos con una visión trunca de lo que fue la raíz de la apertura y de la transición democrática mexicana.

FRANCISCO ZAPATA